



Carlos Matute González
El México parroquial- P4

OPINIÓN

Los caudillos y los caciques. El México parroquial

Carlos Matute

nacional@cronica.com.mx



En los años cincuenta del siglo pasado, el politólogo norteamericano acuñó el concepto de cultura política de una sociedad, que consiste en el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores, que definen la situación dentro de la cual se presentan las relaciones de dominación y obediencia y los consensos y disensos sociales. Esta definición se basa en la premisa de que la política pocas veces acude a los extremos del ejercicio de la violencia monopolizada por el Estado y la cooperación en la consecución del llamado interés general es obtenida con poca coerción física.

Las creencias son orientaciones de la conducta de los individuos que se forjan en el ámbito privado y se expresan en lo público más inmediato como es la comunidad, la escuela, el sindicato, las organizaciones sociales y el municipio. Ahí se forma al ciudadano, desde la perspectiva republicana en una cultura democrática, o al "súbdito" en las estructuras autoritarias con base en relaciones tradicionales de subordinación social.

Las culturas políticas se aprenden de la experiencia en circunstancias no políticas durante su niñez, adolescencia y juventud en la familia o los compañeros, que impactan el comportamien-

to de los individuos y conforman actitudes frente a la autoridad, los medios de comunicación y la opinión pública, que explican su comportamiento. También influyen las vivencias en los procesos políticos, cerrados o abiertos, su contacto con figuras públicas y las noticias o narrativas a las que accede y la forma en que éstas son filtradas por su entorno social.

Estas reflexiones son oportunas con los sucesos recientes en nuestro país en el que pareciera que el gobierno de Claudia Sheinbaum, electo democráticamente y con respaldo popular, según las encuestas divulgadas en las mañaneras del pueblo, enfrenta bloqueos carreteros por diversos grupos, cuyos líderes manifiestan públicamente su participación en el movimiento que llevó a la 4T al poder, pero que sienten que sus expectativas de cambio no fueron atendidas o que las promesas fueron incumplidas. Las demandas están vinculadas con la inseguridad de las autopistas, los precios de garantía del maíz, la emisión de la nueva Ley General de Aguas y la reforma la Ley de Aguas Nacionales.

Independientemente de la veracidad o razonabilidad de la narrativa gubernamental o de los líderes de transportistas, los campesinos o los productores del campo, hay una clara muestra de que en el país persiste una profunda cultura parroquial, la cual fue descrita por los profesores de la Universidad de Princeton, Gabriel Almond y Sidney Verba en 1963 y consiste en una desconexión de las personas a la acción del gobierno central y una baja participación política independiente de las autoridades locales o comunitarias como lo son los caciques y caudillos.

Las personas se movilizan con base en orientaciones predefinidas por sus

relaciones con su entorno tradicional más que por sus intereses o pensamiento racional a tal grado que productores agrícolas con acceso al sector financiero se presentan a la opinión pública como campesinos para identificarse con la idea de pueblo bueno y sabio. En este comportamiento, los individuos atienden a valores y símbolos cerrados compartidos en comunidades relativamente pequeñas, en las que no se ha sustituido la relación de súbdito participante por la de participación ciudadana.

En este contexto, se explica que la representación política opositora proveniente de las urnas pierda interlocución con el gobierno central y los líderes tradicionales, caciques y caudillos, que apoyaron a la 4T, con la estrategia de bloqueos carreteros, obtengan 68 modificaciones a la reforma en materia hídrica, en espacios de negociación cerrados, no abiertos al debate público y con un posicionamiento sólo esbozado en los medios de comunicación en una relación de amenaza-concesión entablada con el gobierno central.

También explica, que en medio de estas protestas que afectan las vías de comunicación, resurja del autoexilio tropical el caudillo de la llamada 4T para ofrecer sus servicios de activista social a la doctora Sheinbaum, por cierto no solicitados públicamente, y anuncie su disposición a tomar las plazas y las calles en defensa de la democracia, la soberanía y de la presidenta. La cultura política parroquial en su máxima expresión.

México todavía es un país de caudillos y caciques y la vida republicana, con fuerte participación ciudadana y organizaciones de la sociedad civil no contraladas por las cúpulas empresariales, todavía es una aspiración lejana.



Los esfuerzos por consolidar una cultura política democrática no han dado el fruto esperado y hoy, como sucede en muchas partes del mundo, hay un regreso a prácticas de los autoritarismos del siglo XX, en el que el súbdito participante se siente más cómodo y no es responsable de su propio destino. Siempre habrá un líder o un gobierno a quien culpar de los fracasos •

Profesor de la Universidad de las Américas Puebla

cmatutegonzalez@gmail.com

[Facebook.com/cmatutegonzalez](https://www.facebook.com/cmatutegonzalez)

[X @cmatutegonzalez](https://twitter.com/cmatutegonzalez)

www.carlosmatute.com

"

Los esfuerzos por
consolidar una cultura
política democrática
no han dado fruto

"

Hay una clara muestra de que en el país persiste una profunda cultura parroquial que consiste en una desconexión de las personas a la acción del gobierno central y una baja participación política